



ARTÍCULO PARA PADRES 39

Taller metáforas Barylko

"...El auto, rauda, recorre la carretera negra. La noche es oscura, la carretera se proyecta hacia adelante, se pierde en el horizonte. Miro por el parabrisas y me pregunto cómo verá el conductor el camino.

Yo tengo la vista confusa, titilan las luces de los vehículos y es un mar de focos y sombras que me nublan la visión en vez de aclararla. Me pregunto si los años no estarán haciendo lo suyo y mis ojos ya no son lo que eran. El oculista, pienso, el oculista... Y me resigno, y me deprimó un poco por este deterioro que el devenir del tiempo va generando en los cuerpos.

De pronto, despierto. Sucede algo extraño, todo se ilumina, y me relajo. Ahora veo perfecto. No, no son los ojos. Algo ocurrió afuera.

"¿Qué ha sucedido?" me pregunto.

Es la misma ruta, el mismo asfalto, la misma noche, pero todo es diferente.

"¿Qué ha sucedido?" insisto en averiguar.

Descubro el gran acontecimiento que ha derramado un haz de visión noble y segura sobre mis ojos. El problema no estaba en mí, estaba en la ruta.

Ahora la ruta, la misma ruta, tiene rayas blancas a los costados, demarcatorias, y una línea segmentada en el medio. La ruta está demarcada. Está el adentro, está el afuera y está el medio. ¡Así da gusto!

También el cerebro se me enciende. Descubrí en qué consisten los límites.

"¡Eureka!", grito hacia adentro, en memoria del glorioso griego.

Las rayas que delimitan el camino...

Sin esas rayas a los costados, sin esos límites señalados, la gran libertad del camino era un caos de ceguera y miedo, incertidumbre y vacilación.

Ahora es distinto. Faltaban esas rayas. Ahora están, y los límites, lejos de oprimir al viajante, lo liberan, lo protegen..."

Jaime Barylko "Los hijos y los límites"